

# CRÓNICA DE ONCE AÑOS DE CACERÍAS REGIAS, EN LÁCHAR (1906-1917)

Por Miguel Caballero Pérez. Cronista oficial de Láchar-Peñuelas

---

El 5 de febrero de 1906, D. Julio Quesada y Cañaverál, conde de Benalúa de las Villas, fue nombrado duque de S. Pedro de Galatino. Este título fue concedido, **por primera vez** en 1621, por el rey Felipe IV a D. Ambrosio de Espínola. El nombramiento le abrió paso a La Grandeza de España (el núcleo más cercano al monarca Alfonso XIII) convirtiéndolo así, en un cortesano de la máxima confianza del rey.

En el ánimo de D. Alfonso XIII para el citado nombramiento, estuvo presente el hecho de que D. Julio había sido amigo íntimo de su padre Alfonso XII. Como contemporáneo de éste, habían estudiado en los mismos colegios y acompañado al futuro monarca en el exilio francés, junto a su madre la reina Isabel II, en 1868. Se convirtió en amigo de la infancia del rey.

Con el nombramiento de Grande de España, máxima dignidad de la nobleza, se situaba en un estatus privilegiado que, a toda costa, intentó consolidar (por el bien de sus negocios) a través de personas influyentes situadas a las faldas de la Monarquía.

Uno de los medios para lograr sus objetivos fue la organización de cacerías en su finca de Láchar. Invitaba al rey y a todas las personas influyentes de España.

Resaltaremos que el período de cacerías regias en Láchar estuvo básicamente ubicado en dos acontecimientos históricos a nivel mundial:

1) **El asesinato y regicidio del rey de Portugal Carlos II**, que dio paso a la instauración de la República en Portugal. Este suceso influyó en la cacería de ese año porque fue allí donde el rey de España fue informado del acontecimiento. El duque de S. Pedro hizo instalar en el palacio-castillo de Láchar líneas telefónicas y telegráficas para hacer posible que el monarca estuviera comunicado en todo momento con el Gobierno de Madrid. El rey, al recibir la noticia y por motivos de seguridad, abandonó inmediatamente la cacería para dirigirse a Sevilla y seguir desde allí los acontecimientos.

2) El otro acontecimiento mundial que delimitó el final de las cacerías en Láchar fue **el final de La Primera guerra mundial**. Durante la cacería, un enviado del Kaiser Guillermo II, fue recibido en el castillo de Láchar por el propio rey, lo que hizo que se pusiera en evidencia la neutralidad del Gobierno de España en ese conflicto. La consecuencia de esa entrevista dio lugar a un escándalo político en las Cortes, en las que el rey fue acusado de intentar romper la neutralidad española en el conflicto. El Primer ministro, Romanones, instó al rey para que no acudiese más a las cacerías en Láchar. Seguramente tendría los datos de que el encuentro con el enviado del Káiser pudo ser promovido y facilitado por el propio duque de S. Pedro Galatino. Lo cierto es que, este incidente unido a que se pensaba que el tren del rey podría ser objeto de algún atentado cuando se dirigiera a Láchar, hizo que el rey dejara de acudir a las cacerías. Hay que resaltar la enemistad personal del duque de San Pedro con el conde de Romanotes, que pudo también propiciar el fin de las cacerías del rey en Láchar.

**La primera cacería de la que hay constancia tuvo lugar el día 6 de noviembre de 1906.**

El rey llegó a Láchar a las siete y media de la tarde y permaneció en la finca de Láchar hasta el día 9. Llegó en el tren que hacía el servicio de la azucarera, en un vagón construido especialmente para acoger al rey. Había sido construido en Bruselas y reformado en su interior

por el carpintero del duque, con madera de castaño procedente de los Bérchules en la comarca de la Alpujarra.

En el excelente trabajo de D. Antonio Corral sobre el duque de S. Pedro, se relata esta cacería de la siguiente manera: *“El Rey llegó a la estación de Íllora el día 5 de noviembre de 1906, ya por la tarde, trasladándose a Láchar en el pequeño ferrocarril que nosotros ya conocemos, tardando en el recorrido unos veinticinco minutos. El tren se componía de una locomotora llamada Alcañices y de dos coches, uno destinado al Rey y sus acompañantes, de otro vagón y de varias vagonetas para equipajes. El coche real es un bonito carruaje cuyo cuadro se había adquirido en Bruselas y construido el resto por el carpintero del duque con maderas de roble y castaño de los Bérchules. Exteriormente estaba pintado de blanco. El interior era muy sencillo sin otro adorno que la madera pintada y dos largos asientos en cada uno de los cuales cabían ocho personas. Del techo pendía una lámpara de marina. El carruaje tenía un movimiento muy suave y resultaba sumamente cómodo.*

*La vía se desarrollaba en pendiente desde Íllora y estaba sombreada por dos filas de arbolado (almendros), cruzando el Genil sobre un puente de hierro.*

*Al pasar por la vid la comitiva real, se divisaban las luminarias encendidas en los caseríos que se descubrían a su paso, las cuales presentaban un aspecto fantástico. La vía aparecía profusamente iluminada con bengalas y hachones. A la llegada del Rey a Láchar, la fábrica de azúcar se encontraba iluminada con potentes focos de luz eléctrica.*

*Láchar esperaba al Rey. El pueblo se encontraba todo limpio y pulcro, con sus casas blanqueadas, contribuyendo a ello el hecho de estar en pendiente, así como la diligencia y el celo de las autoridades que ponían en esto un gran cuidado.*

*Vivas atronadores y entusiastas le dirigieron los obreros de la fábrica con quienes conversó S.M. interesándose por sus problemas. Inmediatamente subió al automóvil el Sr. Duque que lo acompañaba y seguido por los demás invitados en otros carruajes.*

*El camino hasta el castillo presentaba un aspecto curioso, con los corpulentos árboles de la alameda y multitud de bengalas encendidas. El pueblo ofrecía un vistoso espectáculo, todas las casas con colgaduras, llamando poderosamente la atención las caprichosas iluminaciones que hizo el vecindario con sus candiles enormes y antiquísimos velones de varios mecheros, todos encendidos. El pueblo en masa prorrumpió en vivas entusiastas y frenéticos que no cesaron hasta que el Rey en el castillo, sobre el que ondeaba el pendón amarillo con tres cañas verdes de los Cañaverales, que era el de Benalúa. Así mismo a la entrada del castillo se había colocado una cadena que representaba el antiguo derecho de asilo y que en él había dormido el Rey. Esta cadena quedaría puesta para siempre“.*

El rey comió con los invitados y el alcalde de Láchar, Fernando Rodríguez Capilla. Se habló de temas agrícolas. El conde Agrela habló sobre la necesidad de la mecanización del campo y sobre los mármoles que adornaban las paredes del castillo y sus escaleras. El duque matizó que tales piedras procedían de la provincia de Granada, como era el mármol verde llamado “serpentina” que se extraía de su cantera de Sierra Nevada, en el propio término municipal.

Por la mañana se sortearon los puestos de la cacería, el rey no quiso coger los más privilegiados y entró en el sorteo. Antes de salir había oído misa en la capilla de Láchar, oficiada por el párroco Manuel Gracia.

Asistió a las cacerías durante dos días en Láchar, donde se celebraron también bailes populares. En la segunda noche el rey recibió una comisión de señoritas de Láchar, que le obsequiaron con un mantón de manila para su esposa.

Los ojeos se celebraron en el sitio llamado del pantano, donde se disparó a los patos que en él habitaban. El rey alcanzó a ocho ejemplares que fueron recogidos por una de las barcas que prestaban servicios en dicho pantano.

Esta primera cacería traería a Láchar las líneas de teléfono y telégrafo que lo conectaban con Sevilla y Madrid.

La prensa de la época cifró las piezas cobradas en 700 perdices y 111 liebres. Se decía que el rey había matado 159 perdices y 39 liebres. La climatología fue adversa, llovió bastante y, como anécdota, contaremos que uno de los ojeadores llamado “el tío Conejo” cayó a uno de los arroyos del que tuvo que ser rescatado.

El rey llegó a Madrid en la mañana del día 10 de noviembre, después de haber cogido el tren en la estación de Íllora-Láchar a las 9 de la noche. El trayecto se iluminó desde Láchar por bengalas y hachas. El rey dejó donativos para los pobres de Láchar y de los pueblos vecinos. En esta cacería no visitó la ciudad de Granada ya que, en fechas posteriores, iba a iniciar un viaje oficial por varias ciudades andaluzas.

**El año siguiente, 1907**, no se celebró ninguna cacería, a pesar de que la prensa de diciembre de ese año, anunciaba que el rey iría desde Sevilla, donde se encontraba la familia real, de caza a Láchar.

**En el año de 1908**, el rey visitó dos veces Láchar: una en febrero y otra en noviembre. La primera cacería prevista para el día 2 de enero no llegó a completarse debido a un suceso histórico mundial: El regicidio del Rey de Portugal

Los preparativos para la cacería se habían iniciado en los primeros días del mes de enero. Se hablaba de que el duque de Connaught acompañaría al rey en dicha cacería. El duque era uno de los hijos de la reina Victoria de Inglaterra, posiblemente lo acompañara Sir Arthur Conan Doyle, famoso escritor británico, autor de las célebres novelas de misterio que protagonizaba Sherlock Holmes.

La comitiva partió de Sevilla a las diez de la mañana en un tren especial en el que viajaban el rey y sus invitados: El duque de Connaught, Arturo de Sajonia Coburgo-Gota; los duques de Arión, Alba, y Medinaceli; los marqueses de Viana y Guadalmedina y el conde de S. Ramón. Llegaron a Láchar en la tarde del día 31. En el castillo de Láchar, bajo el pendón morado de Castilla que ondeaba en su torre, se alojaron unos 80 invitados. Después de unas partidas de tresillo, los cazadores se retiraron a descansar a las 11 de la noche. A las 7 de la mañana estaba previsto levantarse para ir a de ojeo a la villa de Tajarja donde el duque de S. Pedro poseía una extensa finca. Los lugares escogidos fueron Las Villas, La Zahora y La Capitana. Tras la jornada de caza, el rey visitó las distintas industrias que el duque había instalado en Láchar, como eran el molino de aceite, el lagar, la panadería y la bodega.

Cuando hacían este recorrido fue cuando recibieron la información del regicidio del rey de Portugal, Carlos II y su hijo Felipe. Fueron asesinados en Lisboa, a la entrada de La Plaza del Comercio junto a la esquina del Arsenal. Se dirigían a Pazo do Terreiro en una carroza tirada por caballos. Fueron asesinados por un grupo de republicanos armados con una carabina y un revólver. Tras disparar contra el coche y conseguir su objetivo, fueron abatidos por la policía. A pesar de los esfuerzos que se hicieron por salvar al rey, falleció junto con su hijo dentro del edificio del Arsenal. Aunque levemente herido, sí pudo salvarse su otro hijo, Manuel, quien fue nombrado automáticamente rey de Portugal, con tan sólo 14 años. (Dos años después, en 1910, el rey Manuel II, tuvo que abandonar Portugal camino del exilio por la instauración del Régimen republicano en el vecino país) La reina Amalia salió ilesa a pesar de que tratara de proteger con su propio cuerpo el de su hijo.

La noticia afectó hondamente al rey D. Alfonso XIII mientras se encontraba en Láchar. Además de ser familia lejana de Carlos II, le preocupaba que el complot se pudiera extender a España y que él mismo pudiera ser objeto de un atentado similar, igual que su invitado el

duque de Connaught, quien podría ser, en ese momento, aspirante al Trono de Inglaterra como hijo de la reina Victoria que era.

Debido a este hecho, a las 4, 30 de la madrugada, el rey partió en el ferrocarril del duque hasta la estación de Illora-Láchar. Desde allí, un tren especial lo condujo a Sevilla, lugar aconsejado por el Gobierno y sus asesores para estar más seguro y a salvo de un posible atentado. El tren se retrasó tres cuartos de hora (otras fuentes afirman que fueron dos horas) hecho que impacientó al rey que mandó enviar varios telegramas a Granada pidiendo explicaciones sobre la tardanza. Al fin, el tren se presentó en la estación con autoridades y un fuerte dispositivo de seguridad formado por la Guardia civil y la Policía. Antes de partir, el rey envió desde el Castillo de Láchar sendos telegramas de pésame a las reinas Amalia y María Pía. También dispuso que su hijo, el infante Carlos, viajara a Portugal para representarlo en los actos de funerales y toma de posesión del nuevo rey. Decretó luto oficial y familiar por el regicidio. De esta manera terminó la primera y accidentada cacería de ese año.

Entre tanto y, anecdóticamente, referiremos que **en la sesión del Congreso de los Diputados del lunes 24 de febrero** se debatió sobre el hecho de que, en las minas de Murcia, la empresa pagara a los empleados con vales y otras remuneraciones no dinerarias. El diputado por Valencia, Rodrigo Soriano Barroeta Aldabar, refirió (a propósito de que tal hecho fuera delictivo) que el duque de S. Pedro en Láchar, no pagaba a los empleados con moneda de curso legal, sino que había creado una moneda especial para hacerlo. Tal moneda fue creada por el duque para pagar a los empleados y que sólo tenía valor en las tiendas e industrias del propio duque.

Ante estas acusaciones, el duque envió un telegrama al Congreso que se leyó en la sesión del 27 de febrero, por el Presidente y decía lo siguiente: *“Que no se ha creado ninguna moneda especial en Láchar para el pago de los jornales a los obreros, que lo que hace es dar en cobre unos tiquetes especiales para su canje luego en moneda; pero que en modo alguno ha creado moneda de ninguna especie”*.

Sabemos que sí emitió unos documentos de identidad para sus colonos y esa moneda especial. Fue debido a los serios problemas monetarios del duque que, de esta forma, no tenía que pagar con dinero en efectivo. Esas monedas se podían utilizar en los comercios e industrias de Láchar para obtener suministro alimentario por parte de los colonos y empleados del propio duque.

**La segunda cacería de 1908 tendría lugar entre los días 26 de noviembre y 2 de diciembre** en los cotos de Láchar y Trasmulas. El rey se hospedó en ambas localidades. En Trasmulas se alojó en el palacio del Conde Agrela.

El rey partió de Madrid en el expreso de Granada a las 20,20 horas del día 25. Llegó a Íllora al día siguiente, 26, trasladándose a Láchar en el ferrocarril que daba servicio a la fábrica de azúcar. En el mismo tren viajaba un gran número de fuerzas de seguridad, desplazadas a los cotos de caza para garantizar la seguridad del rey. En la estación de Íllora esperaban las autoridades granadinas para recibirle.

En las primeras jornadas de caza, se cobraron 228 perdices y 4 liebres. En una de las cacerías resultó herido en la cara por un perdigón, el alcalde de Láchar. El día 28 cazaron en el coto de Tajarja. A las 6 de la tarde, regresaron al castillo de Láchar.

El día 29, una nueva jornada de caza por la vega. Antes, el rey y sus invitados oyeron misa en la capilla de Láchar.

El día 1 de diciembre, el rey se dirigió a Granada, a la parroquia de La Virgen de las Angustias. Visitó el ferrocarril de cremallera de las Vistillas, la Alhambra y el Hotel Palace, propiedad del duque de S. Pedro.

También hizo una visita a la fábrica de pólvoras de El Fargue. Antes, había hecho entrega al alcalde de Granada, Felipe Lachica Mingo, de un donativo de 1.000 pesetas para los pobres. Tras esta visita, el rey regresó al pueblo de Trasmulas, donde se alojó en el palacio del conde Agrela para seguir disfrutando de las cacerías. No tenemos constancia del día que regresó a Madrid, pero suponemos que pudo estar en Trasmulas unos cuantos días más.

**En 1909** se planificó que el rey, tras unas jornadas de caza en el coto de Doñana, viniera a Granada desde el día 31 de diciembre al seis de enero. Sin embargo, no pudo venir a Granada por el fallecimiento inesperado del duque de Sesto, ocurrido el día 30 de diciembre. El duque de Sesto había sido una persona muy cercana al padre del rey, Alfonso XII, al que acompañó al exilio francés. Más tarde fue jefe de palacio del rey. Era tío del duque de S. Pedro, por lo que la cacería se retrasó justificadamente ante tal desenlace. El hijo del rey, el Infante Carlos, fue el encargado de representar a la familia real en el entierro de tan significado personaje. De ahí que la cacería empezara el día 2 de enero de 1910, día en que el rey llegó a Granada y, tras oír misa en la iglesia de Santa María de La Alambra, se trasladó a Láchar donde estuvo cazando hasta el día 6 de enero, fecha en que regresó a Madrid en un tren especial. Al marchar entregó la cantidad de mil pesetas al administrador del duque de S. Pedro, Sr. Avilés para que éste entregara a los ojeadores que habían participado en las cacerías. También donó otras mil pesetas para que fueran repartidas entre las personas que asistieron a los memoriales durante su visita a Granada.

**En los últimos días del mes de diciembre de 1911** se proyectó otra cacería en Láchar. Se había planificado con varios meses de antelación, incluso el rey había rechazado la invitación del conde Agrela para cazar en su finca de Trasmulas. Se habló de que vendría desde el día 24 hasta el día 29, pero las noticias recibidas desde Melilla, de una posible sublevación por parte de la población musulmana y el hecho de haber atacado a un buque de la marina, el “Infanta Isabel”, desaconsejaron la asistencia del rey a dicha cacería, quedando definitivamente suspendida el 26 de diciembre.

**En 1912** se proyectaron nuevas cacerías en Láchar. El día 11 de febrero, el rey llegó nuevamente a Láchar donde estuvo participando en las cacerías organizadas, hasta el día 15 del mismo mes.

El día 12 estuvieron cazando hasta las cinco y cuarto de la tarde. En esa jornada se dieron cinco ojeos y almorzaron en el manso llamado de Diego. En la cena dentro del castillo, según relataba la prensa, se habló de la jornada cinegética y de los incidentes de dicha jornada. Sobre las 11 de la noche, se retiraron a sus aposentos para madrugar al día siguiente.

El día 13, tanto el rey como los invitados se levantaron a las 7, 30 horas y, tras tomar un baño y desayunar a las 9, 15 horas, marcharon en automóviles al pago de Tajarja, donde establecían sus puestos.

En el primer ojeo se presentó abundante caza.

Los cazadores almorzaron en el campo llevando las meriendas en capachas de esparto, recipiente preferido del rey desde hacía unos años atrás, para portarla. Ese día y, debido a una avería del telégrafo, no se recibió en el castillo la acostumbrada valija real ya que, según la prensa, las líneas estaban interceptadas.

El día 13, el rey se levantó a las 7 de la mañana y se trasladó a la finca de La Zahora, distante quince kilómetros del castillo de Láchar. El rey “iba cubierto con gabán gris forrado de pieles”, como decían las crónicas periodísticas.

Entre los que acompañaban a la comitiva cinegética iba un árabe, sirviente del duque, que había sido miembro de un tabor de la policía en Larache (Marruecos). Lo trajo consigo el propio duque de cuando se instaló en aquel país por motivos de negocios. El árabe iba vestido con su vistoso uniforme de soldado indígena y con un porte arrogante. Él se encargó de servir la mesa al propio rey sin descubrirse, siguiendo la costumbre árabe. Fue una nota pintoresca en aquella cacería y no sería la única como veremos enseguida.

El día 14, a las 9, 15 horas, los cazadores iniciaron la jornada de caza cobrando 905 perdices, 49 liebres y cinco de varias especies. El rey mató 241 piezas.

El balance total de estos días de cacería ascendió a 3.909 perdices, 135 liebres y 24 varios. Correspondieron al rey 634 piezas, por lo que ganó la copa instaurada por el propio Duque, para al cazador que más piezas batiera.

A las tres de la tarde regresaron al castillo donde una comisión de autoridades granadinas agasajó al Rey. Tras el almuerzo, el rey marchó a la estación de Íllora en el ferrocarril de la fábrica. Fue aclamado por los habitantes de Láchar en su recorrido hasta la estación donde cogió el tren para Madrid, a las 14, 45 horas.

Otra anécdota de esta jornada de caza fue la de que, al regresar el rey de la finca de caza en automóvil, una mujer arrojó al interior de éste un conejo vivo adornado artísticamente con unos lazos y moñas. El rey se divirtió con esta ocurrencia.

Llegó a la estación del ferrocarril de Madrid a las 9, 10 horas del día 15 de febrero.

**En 1913 las cacerías se repartieron entre Trasmulas y Láchar.** Los invitados a la cacería de Láchar fueron: Los marqueses de Viana, Bayamo, Portazgo, y Villaviciosa de Asturias. Los duques de Tarancón, Bivona, y Nájera. Los condes de San Román y Peña Ramiro. Y los señores José Prado Palacios, Justo San Miguel, Manuel Rodríguez Acosta, Quiñones de León y Juan Abril Ramírez de Arellano. Durante su estancia en Granada, el rey se alojó en el hotel Alhambra Palace, propiedad del duque de San Pedro.

El rey llegó a Granada el día 15 de enero. El día antes de salir de Madrid recibió al Dr. Santiago Ramón y Cajal y a Gumersindo Azcárate (interesante noticia la entrevista con Azcárate en esos días: era uno de los fundadores de La Institución Libre de Enseñanza y crítico con las ideas monárquicas).

A las 20,20 partió en tren hacia Granada. Fue despedido en los andenes de la estación por varios ministros y sus hijos Alfonso, Beatriz e Isabel, así como por numeroso público. El programa de las cacerías fue el siguiente:

- El miércoles 15 y el jueves 16 los pasaría en Trasmulas, en el palacio del Conde Agrela.
- El viernes 17 lo pasaría visitando las obras de restauración de la Alhambra.
- Del sábado 18 al miércoles 22, el rey lo pasaría en el Castillo de Láchar, cazando en las fincas del duque de San Pedro.

El miércoles 15, desde la estación de Loja, llegaron a Trasmulas en automóviles. Una anécdota referida por la prensa de la época, decía que el rey, al bajar del tren, recibió una comisión del Ayuntamiento que le daba las quejas sobre la crisis de trabajo que padecía la comarca. Se limitó a decir que “el que estuviera desocupado se marchara a la provincia de Lérida donde si había trabajo”.

Después de almorzar se sortearon los puestos y las escopetas y comenzaron los ojeos en Tajarja. Se cobraron 205 perdices y dos liebres (el rey cazó a treinta de ellas) Tras la cena se fueron a la cama a las 11 de la noche.

El jueves 16, la cacería se desarrolló en la zona del Barranco del Horcajo, diciendo las crónicas del día que la cacería había resultado muy animada. El rey realizó magníficos tiros. Se cobraron 611 perdices y una liebre.

El viernes 17, el rey se trasladó a Granada (tardando hora y media en llegar debido al mal estado de la carretera) donde visitó la iglesia de Nuestra Señora de las Angustias, orando unos segundos. Visitó las obras de restauración de La Alambra, el Monasterio de S. Jerónimo y el Ayuntamiento. En éste último se celebró una recepción y tras finalizar, el monarca regresó al Castillo de Láchar.

El sábado 18, nueva cacería en Láchar. Se cobraron 665 perdices y 8 liebres. El rey mató 152 perdices. En este día, una máquina del tren del duque que hacía el trayecto de servicio a la azucarera, descarriló, yendo a chocar contra un poste y rompiendo varios faroles. Hubo heridos leves a los que visitó el monarca.

En este mismo día, el monarca envió un telegrama al recién elegido Presidente de La República Francesa, Raimond Poincare. El telegrama de contestación del presidente francés publicado por los periódicos textualmente decía lo siguiente:

*A.S.M. Don Alfonso XIII, rey de España. Láchar.-*

*Sinceramente agradecido por las felicitaciones que V.M ha tenido a bien dirigirme, me complazco en asegurarle que mis esfuerzos, como los de V.M., a estrechar los vínculos de amistad que unen a la noble nación española y al pueblo francés.- Poincare.*

Una de las anécdotas de esta cacería fue que a un empleado del marqués de Viana, presente en la cacería, fue atropellado por un automóvil. El automóvil de color amarillo del duque se dirigió a Granada a toda velocidad con la idea de traer a Láchar al Dr. Garrido. El coche del monarca también partió en busca de otro médico, el Dr. Amor y Rico, proporcionado por el Gobernador Civil. La escena de los dos coches uno del duque y otro del rey circulando a toda velocidad por las calles de la ciudad de Granada, disparó las alarmas y toda clase de rumores sobre lo que podría haberle ocurrido al rey.

En la última jornada de caza hubo el siguiente recuento de piezas: 536 perdices, 68 liebres y 42 patos. Al rey correspondieron 146 perdices y 4 liebres.

Tras la jornada el rey partió a Madrid. Llegó el día 23 de enero a las 9 de la mañana. La revista Mundo Gráfico de finales de enero de 1913, publicó una serie de imágenes relativas a la cacería de este año en Láchar.

En 1914 no se celebró ninguna cacería en Láchar. Los periódicos de los días finales de ese año son los que anuncian una nueva cacería para **los primeros días del mes de enero de 1915**, concretamente para el día 20. Afirman que la cacería se celebraría en Láchar y Trasmulas. Por este motivo, el Ministro de Fomento, Francisco Javier Ugarte y Pagés se trasladó a Granada el día 3 de enero, para acompañar a los ingenieros que habían acondicionado la carretera que unía Granada con Láchar y Trasmulas.

Fue al terminar una cacería en el Coto de Doñana, el día 30 de enero, cuando el rey salió desde Sevilla en tren, para venir a Granada. Posteriormente, vino el Presidente del Gobierno, Eduardo Dato, quien se presentó en el Palacio de Trasmulas, lugar donde se encontraba el monarca. El tren del duque lo recogió en la estación de Íllora. El duque no permitió que los periodistas se subieran al mismo tren donde viajaba Dato, por lo que ellos tuvieron que regresar nuevamente a Trasmulas por otros medios.

Una vez en Trasmulas, Dato y el rey celebraron una conferencia en la que el rey firmó numerosos Decretos. La comida se realizó en una tienda de campaña instalada por orden del conde Agrela. Tras la comida, el propio duque acompañó al Presidente hasta la estación de ferrocarril. En el camino fueron abordados por los periodistas que, al fin, consiguieron entrevistar al Presidente del Gobierno durante 15 minutos en un día de frío y viento.

El día 31, el rey madrugó para trasladarse a Granada en automóvil, acompañado del infante D. Alfonso, el Marqués de Viana, el duque de S. Pedro y la condesa de S. Román.

Llegó a las 23, 30 horas a Granada y, tras recorrer diversas calles céntricas de la ciudad, se alojó en el hotel Alhambra Palace, donde fue recibido por los políticos conservadores y monárquicos de la época.

El 1 de febrero, visitó el templo de Nuestra Señora de las Angustias y la fábrica de pólvoras de El Fargue. A la una de la tarde volvió al hotel donde almorzó con el duque de S. Pedro, el infante D. Alfonso, los marqueses de La Mina y de Viana y los condes de Gabia, Rincón y Román. Tras el almuerzo se dirigieron a la plaza de los Aljibes donde el rey revistó a los exploradores y visitó La Alhambra en unión del arquitecto Modesto Cendoya, quien le explicó las obras de restauración llevadas a cabo en el monumento.

Tras tomar el té en el hotel, viajó hasta Láchar en automóvil, donde durmió a la espera del día siguiente para una nueva jornada de caza. A los pobres de Granada les hizo una donación de mil pesetas.

En la noche del 1 de febrero o en la siguiente, se proyectó en Láchar la película titulada: "La retirada del Marne". Película bélica que dio lugar a una encendida tertulia entre los invitados sobre táctica militar, y que creó polémica a propósito de los comentarios del rey en favor de los alemanes.

La cacería del día 2, se desarrolló por el camino viejo de Chimeneas. A la una de la tarde se almorzó en el sitio llamado del Pantano y Barranco de las Terreras. Se cobraron 494 perdices, 12 liebres y 5 chorlitos.

Los cazadores regresaron al castillo a las seis de la tarde. Se cenó a las ocho y a las diez de la noche se retiraron a descansar.

Por su parte, el Presidente del Gobierno, Eduardo Dato, en una rueda de prensa en Madrid, afirmó que el rey seguía cazando el Láchar sin ninguna novedad.

El día 3, la partida de caza se desarrolló en el Horcajo Llano, los Pinos, Pantano y Barranco de las Terreras. Se cobraron 707 perdices, 10 liebres y 8 patos. En alguno de estos lugares el rey se entrevistó con Tomás Piñar, encargado del duque en Tajarja. A las cuatro de la tarde, recibió al alcalde José Marinetto, al sacerdote Emilio Granados y al administrador del duque en Láchar, Antonio Avilés. A éste último, el rey le concedió La Gran Cruz de Isabel La Católica. Tras el acto, a las cinco de la tarde, se inició el viaje de regreso a Madrid a bordo del ferrocarril de la fábrica que le llevó hasta la estación de Íllora.

El total de las piezas cobradas en Láchar en todas las cacerías ascendió a 4.323 perdices y 48 liebres.

Acompañaron al rey en su viaje de vuelta a Madrid, el infante D. Alfonso, los duques de S. Pedro, de Alba, de Arión y de Tarancón. Los marqueses de Viana y de Nájera. Los condes de Maceda, de Rincón, de Gabia y de Agrela. El Dr. Varela y otros invitados.

**En 1916** se volverían a celebrar nuevas cacerías en Láchar. En la prensa se anunciaba que se celebrarían entre el 25 y el 29 de enero de ese año. Las noticias que la prensa ofrecía con anticipación sobre los días de celebración de las cacerías se tergiversaban, no obstante, de forma interesada por el Gobierno. Era una práctica común para evitar cualquier atentado. Esto hace que los datos de un mismo periódico sean, a veces, contradictorios con otros y su recopilación cronológica resulte difícil.

En este caso fue cierta la información. El rey llegó en la mañana del día 25, después de haber pasado unos días cazando en el coto de Doñana. Salió de Madrid en el expreso de las 20,20 acompañado por el infante D. Alfonso y el Príncipe Raniero. Fue despedido en la estación la estación por los miembros del Gobierno.

Llegaron a Íllora a las doce de la mañana. Fueron acompañados desde Loja por el duque el diputado La Chica. Los cazadores se acomodaron en el castillo del duque, donde descansaron y almorzaron. Más tarde, una vez sorteadas las escopetas, se marcharon a los ojeos en el sitio Llano de la Encina, Llanos de la Venta y Hornillo. Se cobraron 400 perdices y 9 liebres. Se cenó a las diez de la noche y a las once se retiraron a descansar. Según relatan las crónicas, el rey se mostró muy contento con la cacería. Esa misma tarde, éstas también afirman que visitó la fábrica de luz del duque, en el lindero de Trasmulas.

El día 26, se dieron seis ojeos por el Coto de Láchar. Se cobraron 971 perdices y nueve liebres. El Rey mató 170 perdices. Regresaron al castillo de Láchar a las seis de la tarde.

El día 27, se anunció que cazarían en las Villas y que almorzarían en el campo. Se cazaron 1392 perdices y cuatro liebres. El rey cazó 250. Ya en Láchar, y tras cenar a las diez, jugaron varias partidas de bridge hasta las once que se retiraron a descansar.

El día 28, los ojeos se realizaron en Tajarja en el lugar denominado Hijares de Tajarja.

En esta cacería se presentó el conde de Romanotes, por entonces Presidente del Gobierno, acompañado por político granadino Natalio Rivas. Se incorporó a la cacería ocupando el puesto del marqués de Viana. Terminado el ojeo, el Rey y el Presidente durante una media hora.

El 29, nueva visita a la ciudad de Granada y última jornada de caza en el camino viejo de Chimeneas, Majadas, Portichuelo, Barranco y Pantano de las Zorreras. El rey cazó 250 perdices, 4 liebres y 2 patos. El almuerzo se celebró en la caseta del Pantano. El rey donó 250 pesetas para los pobres de Láchar y 200 pesetas para los de Tajarja.

Se marcharon en dos automóviles. Uno de ellos sufrió un accidente a la altura de Cacín, donde habían ido a visitar la ubicación futura del pantano que, décadas después, se construyó. La prensa también dijo que se mostró muy interesado en la construcción de la carretera de la sierra, proyectada por el ingeniero Santacruz.

Al parecer, el regreso a Madrid se haría en automóvil hasta Córdoba.

**El día 7 de enero de 1917** se anunciaba en la prensa una próxima cacería del rey en Santa Cruz de Mudela y Láchar. Llegó al pueblo manchego el día 15 de enero en el que permaneció hasta el 18 del mismo mes.

El día 21, las noticias desde Granada indicaban que se estaban ultimando los detalles de la próxima cacería en Láchar y Trasmulas.

Salió a las 20,20 horas del 27 de enero de la estación de Madrid. Acompañaban al rey el Marqués de Viana, el conde de Maceda, el duque de Arión y los señores Cárcaga, Santos Suárez, Jacinto Martos, Federico Luque y el pintor Joaquín Sorolla. Fueron desplazadas gran cantidad de fuerzas de seguridad para velar por la seguridad del monarca.

El viaje en ferrocarril fue accidentado. En él se habló de un posible atentado. A la salida de la estación de Puente Genil, un lingote de plomo desprendido de un tren de mercancías cayó a la vía. El maquinista, conductor del tren donde viajaba el soberano, se paró ayudado por la poca velocidad que llevaba debido a la pendiente ascendente de la vía. El lingote se había desprendido a las 6, 25 horas y el tren del rey pasaba por allí a las 7,44 horas. Se llegó a detener a un prófugo del ejército que estaba en las inmediaciones, confundiéndolo con el posible autor del sabotaje. Se llamaba Emilio Estévez y desde ese momento se encendieron todas las alarmas en el Gobierno. Se le encontró una carta ilegible y, tras el registro de su domicilio en Madrid, no se encontró nada sospechoso. Se detuvo, también, a un súbdito portugués sentado en las inmediaciones de la vía. Se manejaron varias hipótesis, desde la que el lingote se había caído fortuitamente hasta la de que pudiera ser objeto de un intento de robo de metal bastante frecuente en esos años. La polémica continuó varios días. El Gobierno impuso la censura de la

noticia, conociéndose la misma varios días después del incidente. Lo que sí quedó claro es que preocupaba la seguridad personal del monarca.

Con estas premisas accidentadas, se inició la cacería en Láchar. Hizo un tiempo desapacible y lluvioso. Se estuvo cazando en las Capitanas y Cañada de Moreno cobrándose abundante caza. Almorzaron en la fuente de las Chozas y, al oscurecer, regresaron al castillo de Láchar.

El día 31, viajaron a Granada en automóvil, respaldados por una gran vigilancia en la carretera. Atravesando Granada se dirigieron hacia Las Alpujarras para visitarlas.

Regresaron al palacio de Trasmulas a las 21 horas y de las demás jornadas de caza ya no se daría ninguna información, seguramente debido a la censura por el supuesto atentado. Marcharían a la estación de Íllora en el tren de la fábrica sin que las noticias sobre su marcha fueran suficientemente aclaratorias.

Se dieron una serie de circunstancias que, sumadas, pusieron fin a las cacerías del rey en Láchar:

1. La sospecha de un posible atentado contra rey cuando se dirigiera a las cacerías de Láchar.
2. La interpelación parlamentaria del Diputado Prieto sobre la visita de un enviado del Káiser, Guillermo II, a Láchar para lograr que España rompiera su neutralidad en la primera Guerra Mundial.
3. El hecho de que el enviado fuera recibido por el agregado naval del rey, que lo acompañaba en la cacería.
4. Las sospechas de que el propio duque de San Pedro Galatino fuera el que propiciara el encuentro.
5. La enemistad manifiesta entre el duque y el conde de Romanones, haría que el Presidente del Consejo de Ministros, Romanones, vetara futuras cacerías en Láchar. Naturalmente, el conde de Romanones en sede parlamentaria, negaría todos los extremos.

Como anécdota, diremos que el tren del duque que llevaba la comitiva hasta la estación de Íllora, iba con exceso de peso, razón por la que no pudo llegar a la estación ya que le faltaba fuerza para subir la última rampa. El rey y sus acompañantes tuvieron que hacer el último trayecto a pie: Todo un símbolo para que sirva de colofón a esta crónica.